



Algo más que palabras

Apuesto por las alianzas mundiales, y no por las interesadas de ciertos grupos, que lo que menos cultivan es el amor como fundamento de sus existencias. Mal que nos pese, necesitamos sentirnos aceptados, queridos y sustentados, por estos caminos de la vida. Aparte de hallarnos para sentirnos vivos, ciertamente requerimos sostenernos en familia, tener linaje, vivir en filiación como referente y referencia del camino, y así poder familiarizarnos con otras culturas, con otros modos y maneras de caminar, para aprender unos de otros a cohabitar en ambientes más armónicos. Por eso, me alegra infinito que Naciones Unidas haya optado este año 2015, para celebrar el Día Internacional de la Paz (21 de septiembre), bajo una llamativo símbolo ("Alianzas para la Paz, Dignidad para Todos"), en el que se pretende resaltar la importancia de que todos los grupos sociales trabajen colectivamente para lograr la concordia entre la especie humana. Desde luego, la labor de las organizaciones internacionales no sería posible sin las coaliciones entre gobiernos, asociaciones del sector privado y sociedad civil, los grupos religiosos y otras organizaciones no gubernamentales necesarias para que la convivencia mejore cada día, pues no está la felicidad en vivir, sino en saber simpatizar para convivir.

A partir de septiembre de 1982, venimos celebrando esta apuesta por la paz y a mí, personalmente, esta fecha me interroga ante la multitud de contrariedades que llevamos consigo. Con lo armónico, algo con lo que todos ansiamos coexistir, pasa lo mismo que con el amor, se habla mucho, pero en realidad nos mueve más el interés que otra cosa. Todo decimos querer la paz y se fabrican más armas que nunca. Seamos coherentes. Busquemos la unidad sin temer a la pluralidad. Respetémonos. Solo eso. A veces, buena parte del mundo, tiene más necesidad de respeto que de pan. Las cuerdas que nos amarran son como alianzas que nos unen, en realidad son hilos de necesidad, que hemos de avivar comenzando por respetarnos a nosotros mismos. De ahí; que tanto la paz, como la convivencia, tengan una base poética. Con razón, la poesía, nos alienta y nos alimenta, nos asombra y nos sorprende, al igual que un melódico pentagrama en el corazón de las gentes. Es cuestión de guardar silencio para sentirnos unidos. Comprometámonos a vivir en la poesía, a enseñar a nuestros hijos el valor del ser humano, como el poema más perfecto, y a entonar el abecedario de la consideración por el prójimo como algo próximo. Sería un buen comenzar con los deberes.

Cada poema es único, igual que cada ser humano, también es único. En cada poesía late, con mayor o menor intensidad, la búsqueda y el sentimiento. Si la búsqueda nos hace seres pensantes, el sentimiento nos mueve el intelecto. En consecuencia, pienso que el odio, o la misma venganza, únicamente pueden cohabitar por una incompreensión natural de la vida. Precisamos, sin duda, que la formación gobierne nuestros andares. Nada es más importante que la educación para sentirse adaptado a lo mundial y, de este modo, construir sociedades pacíficas. Precisamente, hace unos días me decía una maestra, que le había preguntado a sus alumnos sobre su objetivo en el nuevo curso. Todos indicaban que aspiraban a las mejores calificaciones. Sin embargo, ningún alumno advertía que quería ser mejor cada día. Todos querían saber más, pero ninguno quería ser mejor compañero. Como me indicaba la educadora, su clave no es tanto enseñar como despertar la ilusión por aprender

Tanto la paz, como la convivencia, tienen una base poética

Víctor Corcoba Herrero/ Escritor

corcoba@telefonica.net

más allá de unos simples contenidos, y en este sentido, me subrayaba, el desvelo de obtener lo mejor de sus alumnos, haciéndoles personas de bien, o sea de valores, con el deseo de convertirlos en buenos ciudadanos en el futuro.

Verdaderamente hoy se enseña lo más inverosímil, obviando de los planes educativos lo que es fundamental para la vida, y es que aún no hemos aprendido el sencillo arte de convivir. También se habla mucho de educar para la convivencia, pero se instruye para la competitividad, para la lucha con el contrincante, haciendo de la existencia más una selva que un paraíso. Y es, en este estado de salvajismo, donde cada cual hace lo que le viene en gana, porque tampoco se educa para adquirir conciencia de la justicia. Así no se puede avanzar humanamente, en la medida en que nadie se considera parte de la comunidad mundial, sino parte de un campo de batalla en el que hay que salir a ganar siempre. En vista de lo que acontece, pienso que deberíamos reeducarnos para templar el alma, puesto que educar no es dar carrera para enriquecernos, sino para saber vivir unidos y poder vivir en paz. Esta es la clave para el desarrollo armónico de todos los pueblos del mundo. Justamente por esto, es necesario reafirmar otro verso más auténtico, otra poesía más naciente, otro lenguaje más confluyente y esperanzador, porque la inspiración pacifista jamás cesa, a poco que nos sintonicemos interiormente, por mucho que prevalezca la violencia, las persecuciones, los abusos y violaciones contra la libertad de pensamientos.

En todas las cosas de la vida, cada ser humano ha de aliarse a la lógica del vínculo que nos une, para poder acogernos en la diversidad, al igual que un verso conforma otro verso y da lugar al poema. Considero, pues, muy saludable que renovemos el compromiso de la no violencia en cada momento, ya que cada pulso interior es una verdadera voz que nos invita a la comunión con los otros, en la que hallamos parte de la poesía de la que formamos parte. Francamente, una efectiva concordia requiere necesariamente de otras éticas más trascendentes y menos interesadas, e igualmente, de otras estéticas más fraternas que ideológicas. En este sentido, se necesitan también otras poéticas más del alma que del mundo, asegurando a los ciudadanos, iguales en su dignidad y en sus derechos fundamentales, el acceso a todos los recursos, de manera que todos tengamos la oportunidad de realizar nuestro proyecto de existencia, convenido a nuestro horizonte y en convivencia con nuestros análogos del camino.

A pesar de que nos hemos globalizado, aún tenemos la necesidad de experimentar el encuentro de unos con otros. Nos hace falta un ejercicio perenne de empatía, de escucha y sintonía, de autenticidad y coraje, poniéndonos en marcha por el camino exigente de aquel labrador de versos, que se entrega a la siembra y se gasta gratuitamente por el bien del poema en su conjunto. Ahora bien, casi nunca es segura la alianza con un poderoso. Por tanto, querido mundo, si en verdad ansiamos la paz, apoyemos el timbre de la justicia; y si en verdad, ansiamos la justicia, propiciemos que la vida se vuelva balada para poder abrazar la verdad. Al final todo se reduce a ponerse al servicio del amor y, por consiguiente, uno debe creer en él y trabajar por conseguirlo, o sea, por entenderse. Porque al amor le basta con el amor y le sobra con la poesía, que aspira a verse cargada de más humanidad y coronada de más concordancia con la sencillez.

MULTI - TIENDA
BADULAQUE

Alimentación - Pastes
Pan recién hecho - Helados

Plaza de San Juan, 6 - Teléf.: 926 360 378

Suridan
Servicios de Alimentación

Servicios de Alimentación
www.suridan.es - info@suridan.es

Bartolomé Jiménez Patón, 9 - Teléf.: 926 350 115 - Villanueva de los Infantes

pica&pica

24h

Bartolomé Jiménez Patón, 9